

LA CELESTINA (apuntes)

1. Género

Comedia humanística: obra escrita en forma dialogada, pero pensada para ser leída y comentada en voz alta

2. Ediciones

La primera edición de *La Celestina* data del 1499. Se publicó en Burgos con el título de *Comedia de Calisto y Melibea* y constaba de 16 actos. Las ediciones sucesivas llevaban el título de *Tragicomedia de Calisto y Melibea* y tenían 21 actos.

3. Autor y contexto histórico

El mismo autor dice que estando en Salamanca llegó a sus manos el primer acto de la obra, escrito por un desconocido y que, entusiasmado al leerlo, decidió continuar la obra, propósito que cumplió en 15 días.

En las preliminares también figura un poema en versos acrósticos (aquellos cuyas primeras letras, leídas verticalmente componen un nombre o frase), en que se lee: “El Bachiller Fernando de Rojas acabó la comedia de Calisto y Melibea y fue nascido en la Puebla de Montalbán”.

En efecto, Fernando de Rojas nació en dicha localidad hacia 1475. Se cree que era judío converso. Se casó con Leonor Álvarez de ascendencia hebrea. Estudió leyes en Salamanca. Fue alcalde Mayor de Talavera de la Reina. Poseyó una notable biblioteca. Murió en 1541 y dejó una considerable herencia en un testamento totalmente cristiano.

4. ¿Comedia o tragicomedia?

La obra está escrita en un tono crítico, sarcástico y burlesco, a la vez que trágico.

Se cree que la visión pesimista y trágica del mundo que tenía Fernando de Rojas tiene relación con su condición de judío converso. Era una comunidad vigilada y que se encontraba siempre bajo sospecha en una España que ahora en el siglo XV presumía de ser “cristiana vieja”. Es la diferencia entre el “ser” y el “estar”: a Fernando de Rojas le atormentaba la idea de que él ya “había nacido” cristiano y sin embargo parecía que su familia estaba estigmatizada y maldita por su pasado. No estaba en sus manos cambiar ni el pasado, ni tristemente el futuro de su familia. Siempre serían “conversos”, nunca podrían ser “cristianos viejos”.

No es una obra trágica al estilo griego. Los personajes no luchan sin éxito contra un destino adverso que está escrito de antemano. En esta obra el destino de los personajes depende de los caprichos de la Fortuna (fuerza sobrenatural que reparte de forma arbitraria alegría y calamidades entre los seres humanos). En la Edad Media la Fortuna se entendía como la “providencia cristiana”: en realidad, los personajes lo que padecen es un castigo ejemplar por sus pecados de lujuria, codicia y egoísmo.

A pesar de todo, también hay escenas cómicas y caricaturescas (por ejemplo, Calisto tocando mal el laúd, Calisto imitando torpemente la retórica y la pose del amor cortés, las escenas en las que aparecen los criados y Celestina...)

5. Estructura

Mirar el libro de 3º página 96

6. Personajes

6.1. Señores:

Pleberio y Alisa: son los padres de Melibea, son imprudentes e inocentes. El error de Pleberio es no haber buscado a tiempo un marido para su hija.

Calisto y Melibea: él es joven imprudente, egoísta, impulsivo, indiscreto, caprichoso e impaciente. Siente por Melibea una pasión carnal. Ella es joven y hermosa pero madura, inteligente y decidida, en su suicidio demuestra que ama a Calisto en cuerpo y alma.

La relación de ambos es una **parodia del amor cortés**. El amor cortés es el código que regía las relaciones amorosas en el ámbito de la nobleza en la época de Fernando de Rojas. Los trovadores amaban platónicamente a una dama casada a la que idealizaban, pero sublimaban su impulso erótico, mediante el recato, la paciencia y la abnegación. Los enamorados mantenían su amor en secreto, para no dañar la honra de las jóvenes, se encerraban en su cuarto, no comían y componían canciones de amor. La relación que había entre el trovador y la dama era de vasallaje, es decir la misma que había entre un señor y su súbdito, por eso los trovadores llamaban a sus amadas “señor” y decían que “a ellas servían y a ellas pertenecía su cuerpo y su alma”.

Calisto utiliza la retórica del amor cortés (la manera de hablar y comportarse), pero no cree en él, sino que lo utiliza como un mero disfraz para saciar su deseo carnal. Calisto convierte a Melibea en su dios e, imitando el lenguaje del amor cortés, dice: “Melibea soy y a Melibea adoro. En Melibea creo y a Melibea amo”. Sin embargo, las intenciones y el comportamiento de Calisto lo alejan por completo de la figura ejemplar de los trovadores medievales. Calisto es un personaje imprudente, egoísta, impulsivo e indiscreto, cuyo único afán es gozar de Melibea y conseguirlo cuanto antes. Así, por ejemplo, los amores de Calisto y Melibea se convierten en la comidilla de toda la ciudad, a Calisto no le importa que Lucrecia observe sus actos sexuales, o trata a Melibea con notoria grosería, cuando le dice: “Señora, el que quiere comer el ave, le quita primero las plumas”.

Melibea también atenta contra el amor cortés, ya que se entrega al “loco amor”, sin cuidar de su honra personal. Si al principio se muestra esquiva es porque en una mujer de su posición ceder a la primera no estaba bien visto.

¿Por qué no se casan? En aquella época amor y matrimonio no siempre se daban la mano y en el amor cortés la relación platónica amorosa era siempre extramatrimonial.

6.2. Criados

Sempronio, Pármemo, Tristán y Sosia: todos están movidos por la codicia, ya que saben que el dinero garantiza la independencia y la libertad.

Sempronio es interesado, falso, egoísta, cobarde. Pármemo al inicio quiere permanecer fiel a su amo, pero al final cae por culpa de Celestina que lo corrompe con ayuda de una prostituta.

6.3. El mundo marginal

Celestina: fue en su juventud una prostituta y ahora es una bruja y alcahueta que regenta un prostíbulo. Es inteligente, manipuladora, astuta, tiene una prodigiosa habilidad verbal que le permite convencer a los demás e imponer su criterio. Encarna la pasión de la codicia.

Areusa: es una joven prostituta de 15 años. Es astuta, de carácter resuelto y fiero, orgullosa e independiente. Tristemente frente a otras mujeres de la época, su profesión le permite ser “libre” y poseer una pequeña casa.

7. Temas

La Celestina presenta una visión del mundo muy pesimista, en la que los seres humanos son esclavos o víctimas de sus más bajas pasiones: **codicia, lujuria**. *La Celestina* presenta un mundo caótico, presidido por la muerte, en el que la traición y la violencia gobiernan las relaciones personales.

La intención de Rojas no era regodearse en lo erótico, sino reflejar a través de la risa la realidad del sexo para denunciar a los “locos enamorados” que se dejan vencer por su “desordenado apetito carnal”.

Otras ideas (tomadas de la página 98 del manual):

- Los sucesos del mundo son arbitrarios e incomprensibles, carecen de toda lógica.
- El mundo es un lugar lleno de sufrimiento.
- La vida está repleta de obstáculos o dificultades
- Todo esfuerzo en la vida es inútil
- El amor nos hace deformar la realidad e impide que veamos las cosas como son.

8. Estilo

Sintetiza dos corrientes: culta y popular.

Cuando hablan los nobles predomina un estilo retórico que imita a grandes poetas como Dante, Petrarca, y se citan a griegos y latinos.

Cuando hablan los criados se ve reflejado el habla popular de la época (vulgarismos, frases hechas, refranes).

9. Trascendencia: a medio camino entre la Edad Media y el Humanismo

La Celestina se escribió a caballo entre la Edad Media y el Humanismo. Ésta es una época de contrastes. Por un lado, tenemos la dramática persecución religiosa debida a la

Inquisición creada en 1478, y por otro las nuevas ideas del Humanismo: el hombre está en el centro del universo, se defiende la libertad del individuo, se recupera el mundo grecolatino y la sensualidad. La misma Melibea se lamenta de que la causa de sus problemas personales es la falta de libertad, ya que a ella por el hecho de ser mujer se le niega expresar en voz alta lo que quiere. En el fondo Melibea está abogando por la libertad de la mujer.

Rojas, converso o descendiente de conversos, tiene una visión amarga de la condición humana. Vivir es luchar ("Todas las cosas nacen de la lucha", dice al principio de la obra citando a Heráclito), pues en la vida entran en conflicto numerosas fuerzas contrarias: el deber y el deseo, la norma social y la voluntad personal, la dependencia y el afán de ser libre, la juventud y la vejez, la traición y la lealtad, el conformismo y la rebeldía.

La obra de Rojas debe su trascendencia al realismo y vigor con que los personajes viven pasiones incontenibles, llevadas al extremo de un desenlace trágico.

